

**AHORRO**  
**Y** **CRÉDITO**  
**LABORAL**

**acl**

# INAUGURACION DE A.C.L.

El 28 de mayo de 1976

se realizó la sesión solemne de inicio  
de actividades de **Ahorro y Crédito Laboral A.C.L.**

El nacimiento de esta institución  
contó con la presencia del  
Cardenal Raúl Silva Henríquez,  
autoridades de instituciones de apoyo  
a las Empresas de Trabajadores, y dirigentes del sector  
autogestionado.

Aquí hemos reunido las palabras  
que se dijeron en esa solemne ocasión.

Ellas merecen ser recordadas  
porque expresan, desde diferentes puntos de vista,  
las inquietudes a las que la creación de A.C.L. responde.

Cardenal Silva Henríquez

# “EL TRABAJADOR

**R**EALMENTE ha sido muy grato para mí poder aceptar la invitación de ustedes en esta sesión memorable. Hoy las Cooperativas de Trabajadores del sector autogestionado inauguran el sistema de Financiamiento de la Autogestión, después de haber obtenido la personalidad jurídica de su primer instrumento: “Ahorro y Crédito Laboral, ACL”. Debemos agradecer a todos los que han hecho posible esta sesión y este inicio oficial del trabajo de una especie de banco cooperativo en favor de los trabajadores que laboran en las empresas autogestionadas, en las empresas de trabajadores.

Ha sido una ilusión mantenida la que nos ha llevado, a un grupo de personas de pensamiento y de ideas cristianas, a realizar esta sociedad, este ideal, esta institución que hoy día celebramos. Digo que ha sido una ilusión mantenida, porque en realidad pensábamos que era necesario dar la posibilidad a todos los hombres de buena voluntad de esta tierra, de este país nuestro, de encontrar la solución al gravísimo problema de la lucha entre el capital y el trabajo.

Nosotros no creemos, como algunos, que la lucha entre el capital y el trabajo es inevitable y que existirá siempre. Nosotros no creemos esto.

Creemos en otra cosa. Creemos que las empresas que el hombre ha hecho, que tienen por lo tanto el sello de la creación, el sello de Dios —porque el hombre es la primera de las creaturas que ha salido de las manos de Dios—

están llamadas a realizar lo que es anhelo íntimo del hombre: su unidad. Que sólo en la medida que se alcance esta unidad podremos decir que tenemos una empresa humana. Ahora bien, para realizar esta unidad es necesario que haya un objetivo unitario. Y esta unidad debe nacer de una empresa en que el hombre que trabaja tenga el dominio de ella, la sienta suya, la favorezca, la ampare, la haga progresar, porque es algo de su persona, y en la que no sea jamás el hombre un extraño, o un siervo, y mucho menos, un esclavo.

Toda ecuación empresarial en que no se alcance esta unidad, en que el hombre no prevalezca sobre los elementos materiales, para nosotros es equivocada y no va a conducir a un verdadero éxito. En cambio, creemos que si se consigue esta síntesis, vamos a tener éxito.

Por esto, hemos deseado realmente poder ofrecer en Chile modelos eficientes de empresas de trabajadores, en que el hombre que trabaja en la empresa, sea el que la gobierne, el que la maneje. En que los intereses de la empresa sean los suyos, de manera que no exista una distorsión y el capital venga a servir al grupo humano. En consecuencia, el capital, que es para nosotros un elemento material, es un servidor del hombre, y no al revés. Romper una ecuación en que el capital domina al trabajo, es el ideal que hemos querido.

No es fácil. Se trata de cambiar el modelo de empresa tradicional en que el capital predomina sobre el trabajo. Esto lo quisiéramos realizar sin demago-



**DEBE SER DUEÑO  
DE SU DESTINO”**



## **“El mayor valor al que aspiramos es forjar una empresa de hombres**

gia, sin política, como un hecho que nace de lo profundo de la naturaleza del hombre, como un hecho que es querido por Dios. Porque el trabajador, como hombre, debe ser dueño de su destino y por lo tanto, la empresa debe ser no sólo un elemento de progreso material sino, sobre todo, de progreso social.

Esto es lo que hemos querido. Por esto hemos desplegado muchos esfuerzos, hemos solicitado ayuda y hemos logrado unirnos con un grupo de hermanos nuestros, de otros credos cristianos para hacer posible esta realidad.

Pero todo esto sería en vano si en el Sistema Financiero que se crea no está vivo el ideal que buscamos. Es decir, que sea él también una empresa de los trabajadores. Difícil es, porque aquí se trata de una entidad que tiene como objeto manejar el dinero, capital; pero quisiéramos que los trabajadores tuvieran en ella una acción preponderante, de tal modo que siempre este instrumento esté al servicio preponderante del trabajo y no al servicio preponderante del capital. Realizar esto también es muy difícil, pues no pretendemos la ilusión de que tanto la empresa de trabajadores como el Sistema Financiero que se ha creado para servirlos, eluda las leyes esenciales de la economía. No pretendemos hacer empresas ineficientes, que duren un momento y no tengan una vida perdurable. Creemos que es posible, a pesar del cambio que nosotros buscamos en el mundo de los negocios y de las empresas, realizar empresas eficientes en que los logros económicos sean reales y sin el temor de que todo esto vaya a perecer dentro de un pequeño tiempo. No es esto fácil. Sin embargo, creemos que es posible y llevados de este ideal, llevados de esta ilusión, es que hemos

trabajado humildemente para realizar lo que estamos viviendo.

Gracias al sistema financiero se ha ayudado a crear nuevas empresas de autogestión y se ha ayudado a empresas de autogestión que ya existían. Habríamos querido ayudar a muchas más, pero no hemos podido hacer todo lo que deseábamos. En parte, creo, lo que más ha entorpecido el trabajo es la incompreensión humana que no ha tenido fe en los trabajadores, que no ha tenido fe en los hombres o en la organización que creamos. Es natural que así sea, por la novedad que esto tiene. Sin embargo, hemos podido realizar algo. Es el principio de una acción que quisiéramos mucho más floreciente, mucho más grande, para bien de muchos trabajadores.

También tenemos presente que en el momento que vive nuestra Patria, momento de crisis, de profunda crisis económica, la labor que nos hemos propuesto es aún más difícil. Si en este momento las empresas de trabajadores que se están organizando y las que ya estaban organizadas sortean bien la crisis económica en que vivimos, realmente el sistema es óptimo, porque vemos a nuestro alrededor empresas inmensas del sistema capitalista que están en ruinas, que están quebradas. Empezar en este momento esta etapa nos parece una obra no sólo gigante sino que, al parecer, casi una utopía. Sin embargo, se está haciendo y se está haciendo con éxito, y entre las cosas exitosas que se han logrado está la aplicación de una política ocupacional con hondo contenido de solidaridad social. A pesar de que la ley económica fría y dura del dinero y de los números habría indicado que había que mandar a sus casas a muchos trabajadores, aquí no se ha querido hacer esto. Para hacerlo así, los trabajadores

## al servicio del hombre y en beneficio del hombre”

se han impuesto un sacrificio inmenso y sus sueldos son mínimos. Sueldos que no son suficientes en este momento para llevar una vida como es debido. Ellos se han querido imponer esto y lo han aceptado para no despedir a sus compañeros de trabajo, lo cual indica ya una mentalidad totalmente diversa.

Pero este tipo de evidencia es para nosotros un ejemplo y un estímulo poderoso para lograr que estas empresas puedan despegar, tengan éxito en su gestión y puedan retribuir a los trabajadores el esfuerzo y el sacrificio que hacen.

Desde el momento en que los trabajadores se sientan verdaderamente conductores y responsables de sus empresas, sientan que el éxito será para ellos, para su familia y sus hijos, sientan que la seguridad en el trabajo es de ellos y nadie les va a quitar esto que es tan esencial para el hombre, se habrá forjado una empresa que tiene a su haber el mayor valor al cual aspiramos: una empresa de hombres, al servicio del hombre y en beneficio del hombre. Esto es realmente lo que deseamos.

Agradecemos a los que hacen posible esto. Agradecemos a todos nuestros hermanos de las iglesias cristianas que han ayudado, agradecemos a las grandes organizaciones internacionales que han ayudado y también a los chilenos que trabajan en esto con tanto esmero y con tanto sacrificio.

Quisiéramos una vez más repetirles a todos los que se interesan por el sector autogestionado, a todos los que por cualquier motivo tienen que ver con él, a todos los que dudan y también a aquellos que hablan mal o creen ver otras intenciones veladas en lo que hacemos, que lo único que nos mueve, es el bien



del trabajador, es el bien de las empresas autogestionadas, es precisamente lograr que en nuestra Patria exista un modelo de empresa que sea empresa del futuro, y que nosotros podamos garantizar la paz social, el bien de nuestra Patria y sobre todo, el bien de los que trabajan.

Ojalá que todos se convenzan de esto. Que no crean que el Cardenal es un político, que no crean que el Cardenal es un Cardenal rojo, porque ahora se dice que porque el Cardenal se interesa por las cosas de los trabajadores, cosa que ha hecho toda su vida, y porque el Cardenal oye a los dirigentes de los trabajadores, cosa que es su deber, se dice que el Cardenal es rojo. Los Cardenales visten de rojo, ustedes lo saben, pero esto no tiene nada más de rojo que un corazón que late con un inmenso amor al pueblo de Chile, un corazón que más que todo desea estar al servicio de este pueblo.

Muchas gracias.

Santiago, 28 de abril de 1976.

**Mario Saavedra R.,**  
**Presidente de la Cooperativa**  
**de Trabajadores**  
**Comercial M. C. M.:**

Es para mí motivo de especial significación el poder, en este momento, decir algunas palabras a nombre de las empresas autogestionadas con motivo de iniciarse las actividades de A.C.L.

Está aún fresco en nuestra memoria el instante en que, después de recorrer muchos caminos en la búsqueda para encontrar cómo conservar nuestra empresa para los trabajadores, llegamos a las oficinas del Sistema de Financiamiento Cooperativo, donde vislumbramos por primera vez una pequeña luz de esperanza.

Con el tiempo esa luz fue creciendo y significó a la postre el mayor respaldo en la ardua tarea de buscar recursos económicos con que comprar la empresa en que laborábamos.

Infructuoso habría sido todo nuestro empeño, si no hubiésemos encontrado



**“A. C. L.,**

**CREC**

el amplio apoyo de los recursos económicos con los que pudimos lograr el éxito. La confianza de sentirnos respaldados hizo crecer nuestras escasas fuerzas y acrecentar nuestros limitados recursos humanos, con los que logramos trasponer las montañas de dificultades que, como fantasmas, atajaban nuestro paso.

Pero no es de la experiencia de una empresa determinada, que con algunas variantes puede ser la de otras, de lo que más vale la pena hablar ahora. Lo importante es hacer claridad y destacar, en este momento, la importancia de un organismo que creado bajo los auspicios de una idea nueva en Chile, se ha ido constituyendo en el nervio y motor del Cooperativismo de Trabajadores y que ha servido a muchos para hacer realidad los sueños, aparentemente inalcanzables, de que los trabajadores

sean los dueños de su propia fuente de trabajo.

Las riquezas materiales se crean, crecen, se traspasan y a veces se extinguen con igual rapidez como han nacido. Sólo el trabajo es perdurable y fecunda fuente de riquezas.

El trabajo dignifica al hombre y lo convierte en un constante creador de recursos. De aquí nace la enorme importancia de Instituciones como A.C.L. cuyo nacimiento hoy celebramos. Creada por hombres visionarios capta y canaliza estos recursos y los pone al alcance de otros hombres que, en un esfuerzo mancomunado de músculo y cerebro, los hacen crecer y multiplicar creando bienestar y progreso.

La creación de A.C.L. representa para los trabajadores del sector Cooperativo una de las realizaciones más positivas que se han logrado y abre un abanico de esperanzas de incalculables proyecciones.

Creemos, con pleno convencimiento, que el sector autogestionado se verá tonificado en gran medida y que, mediante la captación y distribución de los recursos, las Cooperativas irán creciendo cada vez más, tanto en número como en consistencia económica.

A nombre de las Empresas que represento, agradezco muy sinceramente la presencia del Cardenal, de las autoridades y otras destacadas personalidades que nos acompañan. Y en lo personal, como Presidente de M.C.M., vaya mi reconocimiento por haber escogido nuestra humilde casa para dar marco a un acto tan trascendente como es la iniciación de actividades de A.C.L.

Gracias por cuanto habéis hecho y por lo que, no me cabe la menor duda, seguiréis haciendo en pro del Cooperativismo en nuestra Patria.



UNA LUZ  
QUE  
FUE  
"HACIENDO"



# “LOS TRABAJADORES

El Consejo de Administración del Sistema de Financiamiento de la Autogestión, ha querido celebrar esta sesión especial, con invitación a diversas personas que se interesan por nuestra acción y colaboran con ella, y en este local que es el lugar de trabajo de un grupo de compañeros nuestros, con motivo del término feliz de la primera iniciativa importante de este mismo Consejo, la autorización legal de existencia de la Cooperativa de “Ahorro y Crédito Laboral, ACL”, que se obtuvo por Resolución N° 85 de 6 de marzo de 1976, del Ministerio de Economía.

Formado básicamente por iniciativa de entidades representativas de los trabajadores autogestionados, la Federación de Cooperativas de Trabajo, Fecoop y la Corporación de Comunidades de Trabajo, CCT, con el apoyo de instituciones que ven en la autogestión una vía al desarrollo social que es su objetivo propio, con participación importante en su seno de sindicalistas reconocidos, organizado recién en 1974, tenemos la satisfacción de poder afirmar hoy día que el Sistema Financiero para la Autogestión, cuyo Proyecto tuvimos en mente en esa época, ha dejado de ser una ilusión para convertirse en una realidad.

¿Qué pretendíamos en esa época? Se trataba de organizar una entidad financiera capaz de captar recursos económicos y ponerlos al servicio del pequeño sector de cooperativas de trabajo y otras empresas con características similares, gestionadas por sus propios trabajadores, existentes en ese entonces; pero capaz también de dar un nuevo impulso al desarrollo del sector mediante

la creación de nuevas empresas, la integración de talleres artesanales funcionando y la transformación de empresas tradicionales, privadas o estatales, en empresas de trabajadores.

Los organizadores sabían que, en general, el mundo financiero tradicional estaba cerrado para los trabajadores; que no podían partir sino de la base de su propio esfuerzo, de su propio ahorro; pero creían que si se tenía audacia e imaginación, y se sabía plantear una iniciativa en términos de unidad de todos los interesados y abierta a buscar colaboración donde quiera ella pudiese encontrarse, siempre que fuere desinteresada y sin condiciones ajenas a los principios mismos de la autogestión, era posible sumar a ese ahorro propio otro tipo de recursos nacionales o externos.

Los organizadores querían, por sobre todas las cosas, mantener el control de los recursos que generaran los trabajadores en esas mismas manos, como una garantía de su uso al servicio de sus propios intereses y por fidelidad a la idea autogestionaria. ¡Son muchas las iniciativas que se han emprendido siempre pensando en el pueblo, pero sin su participación real! Al cabo de algún tiempo, no pocas de esas acciones originadas en las mejores intenciones, son instrumentalizadas por intereses de todo tipo, que no son precisamente los de aquellos a quienes se pretendía servir. Es que el trabajador mismo, debidamente organizado y con conciencia de su valer social, es el mejor gestor de su propia actividad.

Los organizadores, por último, comprendían la necesidad de hacer uso de

# NUNCA HAN CONSEGUIDO NADA SIN ESFUERZO”

Sergio Fernández  
Presidente  
de A.C.L.



## **“Se han afiliado a la Cooperativa 23 empresas y alrededor de 4.500 trabajadores”**

la técnica y el profesionalismo, para lograr eficacia en la acción del instrumento a crearse; pero de una técnica controlada y al servicio de ellos mismos y un profesionalismo con vocación y sentido popular.

Lo que se ha hecho hasta aquí obedece a estas ideas matrices.

El primer instrumento del Sistema es una Cooperativa de Ahorro y Crédito, entidad que lleva implícita la idea de la autoayuda, del esfuerzo propio; esfuerzo que se está produciendo ampliamente, a pesar de la difícil coyuntura económica. Hasta el presente se han afiliado a la Cooperativa 23 empresas y alrededor de 4.500 trabajadores, y se han suscrito aportes que alcanzan a pesos 1.080.000, cifra que constituye la contribución de los trabajadores y sus entidades a este instrumento financiero, y que a su vez puede generar otros recursos internos por 10 veces ese guarismo. Este solo conjunto de empresas afiliadas es mayor que el universo total del sector existente hace 5 años, lo que habla por sí solo de su desarrollo.

Alrededor de la Cooperativa se han mantenido sólidamente unidas, en este periodo inicial, las diversas entidades que agrupan a las empresas, y los orígenes a veces distintos, las opiniones no del todo similares frente a una tarea que es muy nueva y por ende tiene pocos precedentes, no ha sido obstáculo para que se produzca la unidad en la acción. Es que la dura experiencia que ha adquirido el mundo del trabajo, de disensiones por motivos no esenciales, nos ha enseñado el camino del trabajo común, con sentido pluralista, que logra la unidad en la diversidad.

La colaboración que se ha obtenido de entidades de apoyo, fundamentalmente de instituciones del campo cristiano, no ha sido escaso; el ex Comité para la Paz colaboró desde un comienzo con nosotros, y creemos poder contar en el futuro con igual apoyo de la Vicaría de la Solidaridad, continuadora del esfuerzo del Comité en el marco de la Iglesia Católica; la ayuda de las Iglesias Evangélicas se ha hecho presente a través de Diakonía, entidad de acción social de las Iglesias Luterana, Metodista y Ortodoxa; la Fundación para el Desarrollo del Arzobispado de Santiago nos ha facilitado su imprescindible asistencia para la puesta en marcha. Y organismos externos han sabido ver en nuestro trabajo una vía eficiente de colaboración directa con un sector popular, en razón de su interés por colaborar a crear puestos de trabajo que alejen de la perspectiva habitual del trabajador chileno la preocupación de una eventual cesantía.

Hemos asegurado de partida, mediante Estatutos estudiados detenidamente, la primacía clara de representantes de las cooperativas de trabajo y otras empresas autogestionadas, en la dirección de la entidad cuyo nacimiento oficial hoy celebramos. Y también hemos hecho el más serio esfuerzo por encontrar mecanismos de elaboración teórico-práctica que permitan el desarrollo de la experiencia autogestionaria chilena, aprovechando el aporte de los técnicos en simbiosis total con el quehacer del trabajador mismo en su medio de acción cotidiano.

Creemos estar realizando una acción que significa un aporte, modesto pero no despreciable, al desarrollo económico nacional. La política del Estado de



privatización de empresas antes expropiadas, nacionalizadas o adquiridas por Corfo en diversas épocas, ha sido una interesante coincidencia que nos ha permitido prestar ayuda financiera a trabajadores que después de determinadas experiencias participativas, en diversos grados, en sus empresas empleadoras, no ha querido volver al sistema de la empresa privada tradicional. Es conveniente destacar que a veces los trabajadores han debido asumir el control de entidades con serios problemas económicos, con fuertes deudas tributarias y agudos peligros de paralización. Estos inconvenientes han podido ser superados dificultosamente, pero es un motivo de amplia satisfacción para todos nosotros que ninguna entidad traspasada por el Estado a los trabajadores haya caído en falencia o paralizado definitivamente, que se hayan podido defender miles de puestos de trabajo e incluso a veces crear nuevas ocupaciones.

Hasta ahora hemos podido apoyar el traspaso a los trabajadores de 8 empresas con 1.700 ocupaciones, entre las cuales cabe destacar Socometal, industria metalúrgica con interesantes perspectivas en el Mercado Andino; Comercial MCM, empresa maderera con instalaciones en **varias partes del país**, y cuyo local de Santiago hoy nos acoge, Aceros Indesa, Cecinas Loewer, Sec In-

geniería, etc. Se ha operado también con empresas antiguas en el trabajo autogestionario, como ser Comaval de Valparaíso, Muebles Strauszer de Concepción, Trimsa, Sotramet en Santiago, para no citar sino algunas.

Las operaciones anteriores se han podido realizar gracias al apoyo legal que nos prestó la Fundación para el Desarrollo, y significan, para resumir, haber efectuado en 10 meses colocaciones por \$ 14.160.000, que posibilitan una inversión total en el sector de \$ 53.000.000. La circunstancia que la economía nacional ha pasado por un período más bien depresivo en el mismo lapso, es una nueva expresión del valor que tiene esta acción de los trabajadores por mantener niveles de empleo e inversión relevantes.

Quizás no sea una mera casualidad el hecho que en los próximos días se celebra universalmente el 1º de mayo, fecha significativa para el mundo del trabajo. Siempre me ha parecido que el 1º de mayo debe hacernos reflexionar en dos sentidos: primero, acerca del hecho que la historia de la civilización o mejor dicho de la civilización occidental, que es la única que conocemos bien, es la historia de una lucha ascendente de los trabajadores en orden a un sistema social liberador y no opresivo. Esclavi-

**“Creemos estar realizando una acción que significa un aporte modesto, pero no despreciable, al desarrollo económico nacional”.**

tud, servidumbre, régimen de salariado propio de la empresa capitalista, sistemas cooperativos, autogestión, son como las grandes jornadas de un largo camino en los inicios de cuya última etapa conocida queremos colocarnos.

La segunda reflexión dice relación con el hecho que los trabajadores nunca han conseguido nada por mera liberalidad, sin esfuerzo e incluso conflicto. Más aún, que cuando la actividad sindical afloja y la tensión vital del mundo del trabajo decae, se pierde a veces en poco tiempo lo conquistado en años de sacrificados esfuerzos.

Pueden aparecer como extemporáneos estos comentarios en una reunión de iniciación de actividades de una entidad financiera; puede parecer poco usual que no me haya ocupado extensamente de dar cifras, guarismos, tasa de interés, sistemas de reajustabilidad, rentabilidades promedio y otros elementos del análisis económico.

Es que la entidad que ponemos en marcha no se ubica en lo que se ha dado en llamar “el mundo frío e impersonal del dinero”; conocemos y usaremos todos los elementos que nos proporciona la ciencia económica, pero no estamos dispuestos a sacrificar a la fría economía algo que es más esencial, la condición humana del trabajador. Para nosotros el hombre es la encrucijada donde se cruzan todos los caminos del mundo y el trabajador es el elemento básico de la trama social.

Por eso, por la filosofía social implícita en nuestra acción, es seguramente que nos hemos visto ayudados por tantos sectores que comparten nuestro enfoque esencial. Queremos destacar entre ellos el aporte de las Iglesias cristianas; su colaboración se ha hecho presente a través de muchas personas y entidades, pero debemos destacar especialmente a dos: el Pastor Evangélico Sr. Raimundo Valenzuela, Presidente de Diakonía quien no figura como un invi-





**“Conocemos y usaremos todos los elementos que nos proporciona la ciencia económica, pero no estamos dispuestos a sacrificar a la fría economía algo que es más esencial: la condición humana del trabajador”.**

tado especial a esta reunión sólo por el hecho que es miembro integrante de nuestro Consejo de Administración, y ésta hemos querido que sea sólo una reunión de Consejo un poco más solemne. El Sr. Valenzuela es uno de los más asiduos y entusiastas colaboradores en las tareas de nuestro Consejo, y su intervención ha sido utilísima para vincularnos con entidades evangélicas que pueden y quieren asociarse a nuestros esfuerzos.

Y naturalmente la otra persona que queremos destacar es la de nuestro invitado especial, el Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago, quien nos ha impulsado la acción, ha apoyado nuestro trabajo y ha demostrado un interés por este esfuerzo de los trabajadores que compromete realmente la gratitud de todos.

Don Raúl, quisiera agradecerle, en nombre de todos nosotros, su inapreciable ayuda; y decirle que en Ud. no vemos sólo al Jefe espiritual de los católicos de la Arquidiócesis, sino también a un personero que es como la expresión vital del verdadero humanismo cristiano, que más allá de cualquier pequeñez de capilla, levanta la bandera de la dignidad humana, de todo el hombre, en su cuerpo y en su espíritu, de todos los hombres, sin discriminaciones de ninguna naturaleza. Si alguna vez un Sumo Pontífice hizo notar como escándalo el alejamiento existente en su época en-

tre la Iglesia y las clases laborales, es un hecho cierto que actualmente los trabajadores han visto en Chile a las Iglesias muy permeables a sus inquietudes, muy cerca de los oprimidos, muy al lado de los sin trabajo. Y esta cercanía no ha sido expresión de mero sentimentalismo, sino que se ha traducido en acciones reales, concretas, efectivas.

El hombre de trabajo es en general un hombre de hechos, más que de ideas. Y por eso sabe valorar tan bien los hechos y distinguir entre la hojarasca de las palabras y promesas, y la realidad efectiva. Por eso, aprecia debidamente la actitud de los hombres de Iglesia y se siente hoy día más cercano a ellos.

Pero no sólo debo agradecerle, Eminencia. Debo también comprometer ante Ud. nuestra voluntad de continuar trabajando en esta misma senda, sin desmayo, con la mira de construir un sector económico en progresivo desarrollo, que dé trabajo pero al mismo tiempo signifique estabilidad, capacitación y desarrollo personal, que abra posibilidades de emprender nuevas empresas, de gestionar sus propios intereses, de forjarse un destino, a grupos cada vez más numerosos de trabajadores. Con su apoyo futuro, que comprometemos en este instante, Sr. Cardenal, y en razón del empuje de los propios trabajadores, confiamos en el éxito de la tarea emprendida.

**EMPRESAS ASOCIADAS EN A.C.L.**

<b>Empresa</b>	<b>Localización</b>	<b>Rubro de Producción</b>
ACINCOOP	Santiago	Fundición
COMAPLA	Valparaíso	Plásticos
COMAVAL	Valparaíso	Muebles
LOEWER	Santiago	Alimentos
COT-REI	Santiago	Construcción
COTTRASO	Santiago	Transporte
COVESCO	Concepción	Confeción
COOP. RUDLOFF	Valdivia	Calzado
DEJESA	Santiago	Transformadores
GUTSCHE	Concepción	Chocolates
HECAR	Santiago	Cocinas
INPO-REI	Santiago	Materiales de Construcción
MARTOCHI	Santiago	Muebles
M.C.M.	Santiago	Maderas
PRODUCCOOP	Santiago	Confeción
SOMASE	Valparaíso	Guantes in- dustriales
SOIPSE	Santiago	Galvanoplastia
SOGAL	Santiago	Alimentos
SOCOMETAL	Santiago	Maestranza
STRAUSZER	Concepción	Muebles
SOTRAMET	Santiago	Calefactores
SEC. INGENIERIA	Santiago	Maestranza
SERVICOA	Santiago	Reparación Automóviles
TRIMSA	Santiago	Tapicería
STRAP	Santiago	Electrificación
COOTRACON	Santiago	Transporte
CONSTIL	Santiago	Construcción